

Títeres por la memoria y la denuncia: el caso de Edwin Salas

Mónica Berman¹

Resumen

Si lo pensamos en términos estadísticos, el lenguaje de títeres (no ocurre lo mismo con el de objetos) no suele asociarse a la memoria, al artivismo, excepto en el caso analizado por Carlos Fos de los titiriteros anarquistas, a principios del Siglo XX.

Me interesa investigar un caso, el de Edwin Salas, un recorrido por una propuesta contemporánea cuyo objeto es la denuncia. Para cada caso, arma títeres específicos, la dramaturgia, los modos de manipulación y decide su propia intervención en cada una.

Inicio de un recorrido que es poco visible, pero de ningún modo inexistente.

¹ Facultad de Ciencias Sociales, UBA. - monicaberman@gmail.com

Títeres por la memoria y la denuncia: el caso de Edwin Salas

Primero, las disculpas por eludir la teoría. Estoy abordando un objeto y me interesa, en primer lugar, señalar el valor y el interés que tiene. Lejos de la doxa que lo ancla en un lugar del que pocas veces parece salir. Por eso voy a plantear algo más descriptivo que analítico.

Si lo pensamos en términos estadísticos, el lenguaje de títeres (no ocurre lo mismo con el de objetos) no suele asociarse a la memoria, a la denuncia, a intertexto político, excepto en casos como el analizado por Carlos Fos de los titiriteros anarquistas, a principios de Siglo XX.

Me interesa investigar un caso, el de Edwin Salas, un recorrido por una propuesta contemporánea que puede considerarse como una propuesta de denuncia. Para cada caso, arma títeres específicos, la dramaturgia, los modos de manipulación y su decide su propia intervención en cada una.

Inicio de un recorrido que es poco visible pero de ningún modo inexistente.

Con el preconceito extendido y contra el que se complica luchar (cada vez hay que volver a decirlo “los títeres no son solo para la infancia”) este acercamiento al trabajo de Salas sirve para mostrar de manera contundente lo que puede hacerse/decirse a través de los títeres.

Voy a trazar una ínfima línea histórica con un trabajo que llevó muy a fondo la investigación de Carlos Fos que se dedicó a reconstruir el trabajo de los titiriteros anarquistas. En este caso, ningún lector/oyente duda en modo alguno de que los espectadores eran adultos. Creo que les daría un soponcio si imaginaran que los inocentes títeres eran instrumento anarquista. Vade retro. Pero sí. Antes de entrar en mi objeto permítaseme citar un pequeñísimo fragmento de un personaje femenino a su maestra:

Emancipación- ¡Pobre maestra! Usted necesita aprender mucho más que yo. Con una lista de reyes o de ríos no puedo crecer, solo ser un lorito con la letanía de los burgueses incorporada. No tema que no voy a poner una bomba. Me pienso alejar de esta cárcel que

llaman escuela para buscar otras que prediquen sobre la base de la igualdad y la libertad. Perdona, usted está cómoda en la ignorancia y no quise importunarla con un poco de realidad. Siga planchando y cocinando con la misma disciplina con la que dice que enseña.

Fos afirma que el texto le fue facilitado por un militante y que no estaba editado ni paginado ni fechado.

Carlos Fos entrevistó a los titiriteros en general en la década del 1980 y ya era personas mayores. Así que los artistas-militantes recorrieron el país con sus propuestas en las primeras décadas del siglo XX. Y así, sin datos precisos. Fos, incluso, sospecha de algunos nombres (se los cambiaban de manera constante), los textos no datados, en ocasiones tachados, escritos, vueltos a tachar y a escribir, acomodándose al lugar en el que se iban a presentar... nos hace reflexionar sobre el modo de la historia (el modo que conocemos de hacer historia) es incapaz de dar cuenta de ciertos protagonistas y de ciertos fenómenos.

Mi intención era solo señalar que, de ningún modo es novedoso el vínculo títere-política-denuncia-militancia. Pero eso sí, no es lo más común en relación con la habitualidad.

Voy a enfocarme en Edwin Salas, un titiritero tico-mexicano que ahora vive en Estados Unidos.

La obra que voy a describir nace, justamente, en este contexto suyo de mudanza a otra lengua y a otro lugar.

Llevaba ya trayectoria en las propuestas titiriteras-políticas-de denuncia. Una versión de *Lolita* o un trabajo sobre un genocidio en Guatemala, luego de una larga investigación (da para hablar largo y tendido porque no es solo lo que saca a la luz sino el modo en que lo hace). Elijo para esta ocasión hablar de *Seven deadly sins in the border* de 2018.

Tres mojones, uno con cartel: Infierno/ Hell, otro tapado por una tela blanca/ un tercer espacio de donde sale una música que será acallada prontamente.

Un hombre vestido de negro, con una impronta violenta desenchufa la fuente de la música. Y se presenta en español.

Dice que es un coyote pero no el animal sino quien ayuda a cruzar la frontera a los ilegales de manera ilegal.

Respondiendo a una interpelación (ficticia) señala que no puede seguir hablando en español y que deberá hacerlo en inglés. Digamos que esto sucederá a medias: todos los insultos -que son muchos- se propinarán en español, del mismo modo que la repetida palabra “compadre”, eso sí, con acento yankee.

Contextualicemos, algo que el propio intérprete-titiritero hace: decíamos se presenta como coyote cuyo nombre es Virgilio ¿a quién va a guiar? a Dante, que quiere cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. En una especie de cruce entre los círculos del infierno y los siete pecados capitales, incluida la representación de los mismos, se articulará la trama.

Edwin Salas sostiene que su inspiración para la construcción de los títeres-pecados es una imagen alegórica que representa el corazón humano sujeto a los siete pecados capitales, cada uno representado por un animal (en el sentido de las agujas del reloj: sapo /avaricia; serpiente/ envidia; león/ ira; caracol /pereza; cerdo / gula; cabra / lujuria; pavo real /soberbia).

Eso sí, no aparecen en ese orden en la propuesta escénica. De hecho, la soberbia será la primera en intervenir.

Pero volvamos. Al lado de la mesa del infierno. Literal, es una especie de mesa alta de madera, hay una ollita en donde se cocinan (según Salas, no me consta) frijoles. La escena, además, está sembrada de tortillas.

Se destapa la blanca tela del espacio medio. Y aparece un títere-estaqueado-de modo vertical (para ser gráfica). El Dante-mexicano no parece muy en condiciones de cruzar ninguna frontera porque está atado por sus extremidades. Ni siquiera en condiciones de moverse.

Esta decisión es interesante porque señala la imposibilidad de acción. Serán los otros (animales-títeres-pecados) que lo interpelen, que se burlen, que lo maltraten sin posibilidad de reacción. Debajo de Dante, se inscribe el cartel de Purgatorio. Probablemente, un lugar de espera.

Sin embargo, se entiende una razón práctica. Edwin está solo en escena. Tiene un trabajo actoral por un lado y un trabajo de manipulación, por otro. El Dante-estaqueado le permite, además de construir significado, posibilidad de que sea testigo de toda la escena que le compete y que le dé libertad de movimiento para el resto de las manipulaciones.

La acción transcurre en 2040. Luego del señor naranja responsable de la construcción de un muro tan pero tan alto que es imposible de sortear. Por lo tanto, se “inventa una máquina para cruzar la frontera de manera espiritual”. Se purgan los pecados y solo así se puede pasar.

Es muy importante señalar el lugar central de lo sonoro en la propuesta de Edwin Salas. No solo la cuestión musical (que inscribe simbólicamente más de un lugar de referencia) sino también lo sonoro no-musical, el sonido penetrante, distorsión sonora, que molesta a los oídos.

Los títeres-animales-pecados iniciarán por turno la visita al Dante inmóvil. Cada uno de los animales tiene mecanismos diferentes. Pero todos son de manipulación directa. Son títeres rústicos, en general, con marcas de hechura, alguno más desprolijo que otro (la soberbia tiene un número de plumas-de-pavo-real limitadas y contables), la serpiente- envidia es flexible y da la sensación de que podría enroscarse de manera firme en cualquier superficie; el titiritero se burla un poco del león-ira que reacciona rápidamente de acuerdo con su naturaleza, el caracol-pereza es forzado por el manipulador a dejar su ritmo lento antes de ocultarlo. Un juego en el que el titiritero pierde la paciencia ante el títere. Una ruptura de convención.

Los pecados que visitan a Dante mexicano cuentan chistes racistas. Retomo uno solo que sirve de ejemplo: Tú sabes lo que es un mexicano en la Luna, un problema; tú sabes que son dos mexicanos en la Luna, dos problemas; Tú sabes que son todos los mexicanos en la Luna, la solución final.

Como se notará la propuesta es poco condescendiente, el intérprete actúa con violencia en más de una ocasión y saca un arma de fuego apuntando a víctimas imaginarias. Va a llegar mucho más lejos. Los frijoles tendrán un rol importante. Sistemáticamente interpelan a Dante como “beaner” -frijolero- y se torturará al títere haciéndole pasar “frijoles” de la boca al ano a través de un tubo. Los gritos desaforados impactan aunque se trate de un muñeco.

Edwin se calza una capucha negra al modo del Ku Kux Klan.

Al público se le ofrece comida. Y en español interpela: 35 millones de hispanos acá, tengan cuidado. Y se le escucha decir ¿Ya no está gracioso, verdad?

Como si fuera poco, escucharemos una frase como “Primero un hijo ladrón que putó.”

El cartel de Infierno es dado vuelta, detrás suyo reza la palabra “Cielo/Paraíso”. El Dante mexicano es desamarrado de su purgatorio y pasa a la estancia siguiente. No durará mucho. En una bolsa negra se oculta un títere del Ku Kux Klan -esta vez, de color blanco- con un arma de fuego, asesina al títere y ocupa su lugar en la silla/hamaca. No se la lleva de arriba, el manipulador, con un cuchillo le rebana la cabeza y sale de su interior unas cintas rojas remedando la sangre.

La puesta llega al final pero Edwin Salas se dedica a conversar con la audiencia.

Una de las cosas más interesantes para preguntarse es ¿quién es el espectador modelo de la propuesta de Salas? ¿Coincide con los espectadores empíricos? ¿a quiénes se puede interpelar con una obra así?

El titiritero cuenta dos cosas muy interesantes: que su audiencia es blanca y que les reclama los genocidios provocados con el pago de sus impuestos. Es muy significativo el dato económico. Y, además, plantea que los padres tapaban a los niños para que no vieran al títere del Ku Kux Klan ²y él les aclaraba, “soy un títere, soy de madera, soy de mentirilla... preocupense por los que están sentados entre ustedes.”

Sin duda, provocador y directo, Edwin Salas hace teatro político, con todas las letras, y los mecanismos y las manipulaciones, con títeres. Denuncia de manera clara y nada sutil, el infierno en el que consiste esa frontera que para muchos parece ser un paso cruento a un supuesto paraíso.

² Edwin Salas dice no ha visto esa representación en EEUU, en Argentina la Compañía de Omar Álvarez Títeres la utiliza en *El viento entre las hojas* para matar a un personaje.